

VENERABLE SOLEDAD SANJURJO

El amor a Dios hecho entrega a los hermanos

En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis". (Mt. 25. 40)

Sin duda, el amor, la caridad hacia Dios, es la que impulsa y fundamenta todas las demás virtudes, pero Dios es un Padre tan maravilloso, que no se fía de nuestro amor hacia Él, si no se lo demostramos en el amor que le damos a nuestros hermanos.

La Venerable Soledad Sanjurjo con su vida viene a decirnos, que la entrega a los hermanos es consecuencia del amor que profesamos a Dios. Ella vivía así la caridad, en fe, pensando que todo lo que hacemos al prójimo, lo recibe Cristo como hecho a Él.

Caridad que no tenía límite cuando se trataba de personas enfermas:

Recuerdan las hermanas como siendo Superiora Provincial, después del desayuno, iba a hacer la visita a Jesús Sacramentado al coro, luego pasaba a la enfermería a ver a las Hermanas enfermas, bajaba a saludar a las Hermanas de la cocina, pasando después al hospitalito a ver a las pacientes y por último iba a saludar a las chicas internas. Las enfermas esperaban esta visita con gozo y alegría, pues se percataban que no era por mero protocolo que Madre Soledad se interesaba por ellas sino que se veía estaba pendiente de cada una y se preocupaba de su evolución. Se enteraba también si tomaban alimento, medicamentos y algunos detalles más propios de una enferma. Su caridad en verdad, no tenía límites".

Caridad que se puso de manifiesto de una forma especial cuando las hermanas

fueron expulsadas de Cuba y la Sierva de Dios se prodigó sin medida por acogerlas y ayudarlas a superar cuanto física y psicológicamente, había supuesto aquellas privaciones e incertidumbre en las hermanas.

Las recibió con los brazos abiertos y no pudo contener la emoción al verlas a muchas afectadas con la fiebre y rotas por tanta tensión e incertidumbre como habían experimentado. Eran unas catorce hermanas las que volvían. Estuvo pendiente de cómo iban evolucionando, les buscaba médicos, les daba sobrealimentación, vigilaba los resultados de los tratamientos, les procuraba descanso y escuchaba todo lo que tenían necesidad de comunicar que era muchísimo. Más, no pudo hacer y lo hacía con un amor sincero. No se trataba, de salir del paso, hasta el punto de que, la Sierva de Dios contrajo el dengue, pero, ni esto frenó su dedicación a las hermanas continuando con el mismo ritmo de entrega.

Un amor hacia aquellas hermanas exiliadas que no borró ni el tiempo ni las fronteras. Así al asistir en 1963 al Capítulo General, la Sierva de Dios, con el permiso de los superiores, sin reparar en las molestias de los viajes ni lo incómodo de los trenes de aquel tiempo, visitó a las hermanas expulsadas de Cuba, las escuchó, se interesó por ellas y sus familias, tuvo con cada una un detalle personal que respondiera a sus gustos que ella no había olvidado.

En el trato con las hermanas de comunidad tuvo detalles delicados de caridad, prestando humildes servicios a las que necesitaban ayuda. Se daba a todas con bondad y dulzura, las trataba a todas con delicadeza y estaba pendiente de ver que servicios prestar como lavar la ropa de alguna

hermana que había tenido que salir, dejando pendiente este trabajo personal. Para Madre Soledad sus preferidas eran sus hijas. Para con todas era igual en la forma de tratarlas. Llevó su perdón y el olvido de las ofensas con elegancia espiritual, no dejando traslucir quejas cuando pudiera ser ofendida.

Estuvo así mismo alerta a los exiliados de Cuba que iban a Puerto Rico o la República Dominicana sirviéndose de personas conocidas que les pudieran buscar trabajo, procurándoles un alojamiento, brindando incluso a una familia las estancias de la portería de San Juan, hasta que ellos se pudieron defender por sí mismos.

Velaba con atención por las personas que trabajaban en nuestras Comunidades, ofreciendo incluso la casita del jardinero para que se pudieran instalar allí. Tenía la delicadeza de pasarles incluso el domingo la comida para que la madre de esa familia numerosa, pudiera descansar ese día y gozar en la mesa con todos los suyos. Uno de los hijos de esa familia, nunca olvidará como contrajo el dengue y la Madre Soledad se constituyó en su enfermera, haciendo derroche de cuidados hasta que consiguió su recuperación.

Y una señora amiga de la Comunidad comentaba asombrada la gran acogida que la Madre le prodigaba cuando ella iba a visitarla y se deshagaba con ella. Sin su paciente escucha y su acogida sin prisas, mi vida hubiera llevado otros derroteros muy peligrosos, comentaba la interesada.

**Venerable Soledad Sanjurjo,
alcánzanos el vivir para los demás.
Vigilantes en el servicio de la escucha, de
la acogida de los hermanos, especialmente
de los más necesitados.**

ORACIÓN

Para obtener del Señor gracias por la intercesión de la Venerable Soledad Sanjurjo.

Padre lleno de bondad que en la Venerable Soledad Sanjurjo nos diste a conocer la riqueza de gracia que encierra “una vida escondida con Cristo en Dios”.

Concédenos esa fe inquebrantable que llenó y transformó su existencia para que como ella sepamos descubrir tu presencia en nuestras vidas y nos consagremos en tu nombre al servicio de los hermanos, especialmente los más necesitados.

Te pedimos que glorifiques a tu fiel sierva y nos concedas la gracia que a su intercesión hoy confiamos (hacer la petición) para tu mayor gloria y edificación de la Iglesia. Amén.

3 Gloria al Padre.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Nota:

Para envío de relaciones de gracias, dirigirse a un convento de las Religiosas Siervas de María Ministras de los Enfermos o a la siguiente dirección:

Curia General
Serve di Maria
Via Antonio Musa, 16
00161 Roma –Italia.

GRACIA OBTENIDA

Contaba con 41 años de edad, cuando me detectaron un tumor en el cráneo, en la parte occipital y se veía necesaria una operación.

Antes de la intervención quirúrgica estuve muy enferma con una enorme parálisis facial que deformó todo mi rostro, inestabilidad en la marcha, y muchos vómitos. Los neurocirujanos me explicaron que, dadas las grandes proporciones del tumor, tenía gran riesgo de fallecer y que comprimía estructuras vecinas como la de la audición, el gusto, la marcha.

Mi esposo y yo pasamos varios meses antes de quitarme el tumor en la residencia “La Inmaculada Concepción”, en La Habana, y la misericordia de Dios se hizo patente en cada instante de nuestras vidas, pues económicamente para nosotros era insostenible: vivimos muy lejos de la capital, no teníamos familiares y mi esposo y yo estábamos sin trabajar y la Madre Superiora se hizo cargo de nuestra situación; además durante nuestra larga ausencia del hogar, las Siervas de María estuvieron noche tras noche, yendo a nuestra casa donde quedaron los niños, ancianos y un cuñado enfermo, brindándoles apoyo, cuidado y cariño, lo que era una gran satisfacción.

Antes de ir al salón de cirugías, me dieron a leer y firmar el consentimiento para la operación, informándome de que podía morir, pero yo estaba segura de que: “Dios me llevaría en sus manos, Jesús caminaba delante de mí y el Espíritu Santo conduciría el buen hacer de los neurocirujanos”.

Estuve más de 13 horas en el salón de operaciones, al quitar la lesión del tallo cerebral, la frecuencia cardiaca bajó varias veces a 30, por lo que hice paros cardíacos, pero se hizo el milagro que tanto habíamos pedido, todo fue un éxito.

Agradezco de forma ilimitada las oraciones de las Siervas de María, su clamor a la Madre Soledad Sanjurjo para que intercediera por mí, ante Dios nuestro Señor, intercesión que se hizo palpable, pues me encuentro muy bien”



**VENERABLE
SOLEDAD SANJURJO SANTOS**
Sierva de María



Hoja Informativa, n° 4
50 años de su nacimiento al cielo

**SIEMPRE VIGILANTE A LAS
NECESIDADES DE LOS HERMANOS**

